

# Parroquia del Santísimo Redentor

---

CUARTA SEMANA DE CUARESMA

## EL CIEGO DE NACIMIENTO: CONTEMPLAR A JESÚS CON UNA NUEVA MIRADA

Confinados, pero llegamos a la cuarta semana de Cuaresma. Sabemos que son miles los contaminados y varios cientos los muertos. Con esos datos, junto a los más de mil que han vencido al virus, entramos con fe en esta semana en la que el Evangelio nos narra el proceso creyente de un invidente ante el Hijo del Hombre, el Ecce Homo.

El CRISTO PRESENTADO AL PUEBLO es una obra de Quinten Massys (1466-1530). Óleo sobre tabla que se expone en la sala 057A del Museo del Prado. Nosotros podemos ponernos ante el cuadro como quien desea recuperar la visión. Jesús, que dio la vista a los ciegos, es presentado al pueblo desde el balcón de un personaje con aparente poder, Pilato. Tenemos ojos, pero no siempre mirada. Y cuando miramos, no siempre vemos lo esencial. Contemplando esta presentación de Jesús podemos escuchar la pregunta del evangelio de esta semana “¿Crees tú en el Hijo del Hombre?”. Viéndolo torturado, rodeado de desprecio, desnudo entre burlas, en los hospitales de nuestros días... ¿Crees que éste es el Hijo del Hombre? ... el Hombre!!!

Jesús viene a nosotros, como en el evangelio de este domingo, colmado de gratuidad. Nos encontramos con Él casi casualmente. Quisiéramos ver lo hondo de la escena. No pedimos nada. El ciego ni pide ver ni ser curado. La iniciativa es de Jesús que va de camino y pasa por su vida.

La presencia del invidente es motivo de disquisición teológica por quienes creen ver. Preguntan a Jesús por la teórica: “¿Quién pecó para que naciera ciego?”. Y Jesús responde a estos obsesos del pecado con un zasca: “Ni este pecó ni sus padres”. ¡Estás ante la Luz y te obsesionas con la noche!. Esa es, a veces, nuestra ceguera. Obsesionados con el pecado nos olvidamos de la Gracia que está ante nosotros. “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?” “¡Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador!”... “Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?” ¡Cuánta ceguera en la presunción!

Jesús aparece y desaparece en la escena evangélica. Como si quisiesen mostrarnos el interés de Jesús por el que fue ciego de nacimiento y ahora ve. A fin de cuentas ha sido Jesús quien lo ha metido en este lío. Es como si conociera que desde que ve se le ha complicado la vida, ha entrado en un proceso creciente de soledad. Hasta sus familiares le dan la espalda.

Desde su encuentro con Jesús ha cambiado su visión de la realidad. Este ir y venir nos ayuda a comprender eso que dice la primera lectura: “El Señor ve el corazón” (1Sam.16).

Jesús ve el corazón y quiere que veamos con el corazón. **Massys**, en su pintura, ha querido mostrar la serenidad de Jesús pese a la agresividad que lo rodea. Con esa serenidad se presenta a quien ya ve y está rodeado de rechazo. Jesús es ya, de otra manera, la personificación de la luz.

El balcón en el que es mostrado Jesús está rodeado en su arquitectura con dioses paganos. El Ecce Homo, el Hijo del Hombre, por la extraña perspectiva lateral dada por el pintor, nos implica en la obra, nos mete en la escena. Como cristianos no podemos quedarnos fuera de la realidad sufriente, humillante, ofensiva u opresora del Hijo del Hombre, de todo ser humano. Seguro que si recuperamos esa visión toda nuestra vida entrará en un conflicto similar al del ciego que ya ve, contemplaremos la Pasión con otra mirada. Y así avanzaremos en esta Cuaresma.

**Quinten Massys** no ha pintado una obra devocional, sino una página del Evangelio. Consigue hacernos conscientes de nuestras cegueras voluntarias. San Pablo nos invita a que seamos hijos de la luz (Efesios 5).

Con todos los que sufren, con las familias que no pueden con su pena, con los doctores, enfermeras, investigadores y profesionales médicos, con todos los que están corriendo riesgos para servir... con toda la iglesia invidente te decimos: JESUCRISTO, SÁNANOS !!!